

Mari Swa:

Era mediados de 2021. Yo tenía 13 años y llevaba cinco viviendo principalmente en la Tierra. Digo principalmente porque mi madre y yo íbamos de vacaciones fuera del planeta varias veces al año, principalmente a Viera, la estación espacial andromedana, y al planeta Cindriel, Aldebarán.

La pandemia estaba en su punto más alto donde yo vivía, así que mi madre ya no daba clases de salud, fitness ni defensa personal y yo tampoco iba ya al colegio. Para entonces ya llevaba más de 2 años tomando clases de ballet clásico. Me encantaba e incluso me estaba planteando seriamente convertirme en bailarina profesional de ballet clásico.

Me había estado entrenando enérgicamente para ello, así como en gimnasia, ya que soy muy elástica. Ambas cosas van de la mano. Pero aquella situación, la que todos conocen, me hizo replegarme en el aislamiento. No tanto por los mandatos, sino porque no soportaba ver cómo la gente caía y creía en una situación tan evidentemente falsa. Y por esa misma razón no podía obedecer dichos mandatos, y el tener que hacerlo me envenenaba el alma.

Así que tuve graves problemas personales y emocionales incluso con cosas tan simples como ir a comprar algo a una tienda. Tenía un serio problema de rechazo, comprensible supongo. Así que mi madre y yo decidimos abandonar la Tierra al menos durante un tiempo, hasta que esa situación se alejara, si es que se alejaba. Y decidimos vivir dentro de la estación espacial Andrómeda Viera utilizando la nave estelar de mi madre, Susy P 157M, como nuestra casa, ya que es lo suficientemente grande por dentro.

Mi madre, además de ser entrenadora personal —que es su trabajo humano— siempre había sido piloto de caza al servicio de la sociedad Taygeteana. Por eso tenía esa nave estelar de caza de clase Susy.

A mediados de 2021, un cierto problema surgió en el espacio con cierta persona que estaba actuando regresivamente y siendo antagonista a la sociedad Taygeteana. No puedo entrar en muchos detalles porque se me pidió específicamente que no lo hiciera, pero lo que sí puedo decir es que era parte de un elaborado complot para tomar el control de la sociedad Taygeteana. Y este complot involucraba al cabal regresivo de la Tierra.

Esa persona estaba siendo perseguida por naves Taygeteanas en ese momento y se informó que podría estar alrededor o cerca de nuestro sector, por lo que mi madre estaba en alerta. Pero como nadie puede estar en alerta todo el tiempo, un día mi madre se fue bien adentro de la nave andromedana Viera Biosfera, la gran nave en forma de cuña escondida detrás de la Luna.

Ella llevaba horas ahí dentro y en la naturaleza, y yo estaba sola en nuestra nave cuando la IA de Susy empezó a emitir una alerta de detección de proximidad, indicando que la persona que buscaban los Taygeteanos estaba en la zona.

Mi madre no se llevó su dispositivo de comunicación. Yo no sabía qué hacer porque me di cuenta de que aquella nave enemiga seguía una configuración de vuelo de paso, lo que significaba que pronto se alejaría quién sabe a dónde y se volvería a perder su rastro.

Así que tomé una decisión de la que luego me arrepentiría mucho. Di instrucciones a Susy para que despegara del hangar del Viera en el que nos encontrábamos y que siguiera a aquella nave estelar en su persecución. Por supuesto, yo no lo sabía todo sobre navegación estelar, pero en aquel momento creía saber lo suficiente.

Pero no sabía que la persona a la que intentaba seguir era una experimentada piloto de caza y una veterana instructora de pilotos de caza Taygeteanos. Así que, cuando ella —porque era una mujer— se dio cuenta de que yo la seguía, empezó a realizar una maniobra de combate conocida como SP. Es decir, saltar de un lugar a otro muchas veces de forma aleatoria para intentar perderme.

Como mencioné antes, una nave estelar deja una perturbación en el campo alrededor de donde saltó, y esa perturbación dura unos segundos o incluso minutos. Lo suficiente para que otra nave estelar lea la frecuencia de esa perturbación y con ella la computadora puede saber a dónde fue esa otra nave estelar. Se llama frecuencia de detección de destino.

El problema es que esa piloto de caza a la que intentaba seguir era muy experimentada, así que empezó no solo a saltar de un lado a otro, sino que también estaba saltando temporalmente. Y eso es cuando un piloto de caza no solo salta de un lugar al azar a otro lugar al azar, sino que también salta a otro momento en el tiempo de cada uno de esos lugares, también aleatoriamente. Todo esto en modo hiperespacio.

Así que es otro nivel aquí, no solo teniendo que considerar dónde estaba una nave, sino también cuándo estaba allí al azar y muchas veces. Ella saltaba dentro y fuera de esas localizaciones aleatorias con la obvia intención de perder la nave que la seguía —la mía—, y eso me llevaría a perderme gravemente en el tiempo y en el espacio.

Me enfrentaba a una piloto de caza muy experimentada haciendo todo lo posible por perder lo que ella consideraba una gran amenaza, ya que su nave —también de la clase Susy Taygeteana marcada con el número TPT 156— detectó que mi nave era una Susy 2 o Super Susy, último y mejorado modelo, por lo tanto clasificada como de máximo peligro para ella.

Ella no sabía que la piloto era una simple colegiala de 13 años, bailarina de ballet, y no otro experimentado piloto de caza. Así que sí, me perdí en el tiempo y el espacio.

Después de sólo unos minutos, estaba muy perdida y no podía volver por donde había venido. No había registrado la frecuencia y la secuencia de cada uno de mis saltos y había sobreescrito repetidamente la frecuencia de mi ubicación inicial. Todo porque estaba demasiado entusiasmada, porque pensaba que mi madre estaría muy orgullosa de mí por atrapar a esa piloto sin escrúpulos que los Taygeteños estaban buscando.

Básicamente, yo ni siquiera sabía lo que estaba instruyendo a la computadora de vuelo de la nave. Y hasta ahora no he sido capaz de volver al lugar de donde vine, o aún no.

<https://www.youtube.com/watch?v=7IgC3q0fdFY>